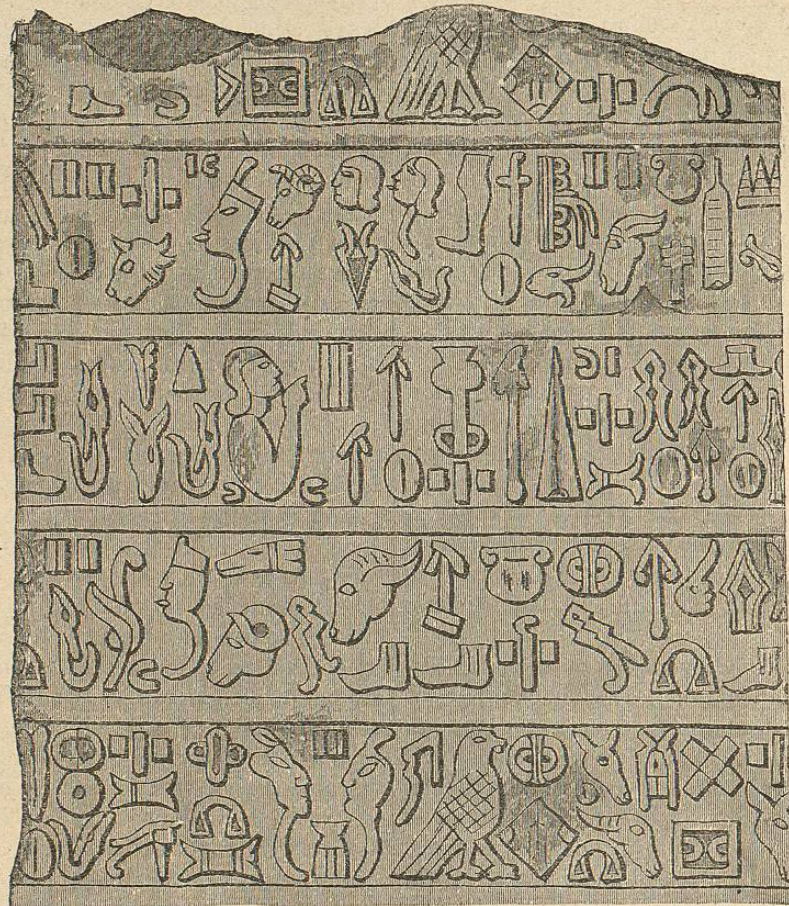


trará acaso en la escritura silábica chipriota. Si se comparan los jeroglíficos de las inscripciones hetitas de Karkemis, Alepo y Hamath con los caracteres del alfabeto semítico y luego estos con la antigua escritura babilónica, se encontrará seguramente mucha mayor analogía entre estas dos últimas escrituras que entre la hetita y la fenicia. Las condiciones fonéticas que se deducen del alfabeto fenicio coinciden además, como ya hemos indicado, en tal manera con el idioma babilónico, que esto solo basta para quitar toda probabilidad á la hipótesis de que la asimilación se hubiese hecho con un pueblo no semítico como lo fué el hetita desde su origen. Ciertamente, para



Inscripción con jeroglíficos hetitas de Karkemis.

cho antes de 1500 antes de J.C. (probablemente ya por los años 2000 antes de J.C. ó aun mas temprano), no creo que pueda haber duda alguna, á lo menos yo lo tengo por cosa segura, como consecuencia forzosa de muchas consideraciones.

Todo, pues, viene á confirmarnos en la idea de que la escritura que poco á poco se fué extendiendo por todo el globo terráqueo tuvo su origen en la antigua Babilonia, partiendo de los mismos signos de que se derivan los varios sistemas cuneiformes (2). Esta conclusion, tan valiosa para la historia

(1) Segun los datos egipcios, parece probable que los hetitas, que estuvieron en relaciones con Rameses (por los años 1350 antes de J.C.) poseían ya el sistema de escritura que ha llegado á nosotros en inscripciones originales muy posteriores, como he indicado ya en mi obra: *Los Semitas*, tomo I, pág. 182, pero aun esto no puede considerarse como dato enteramente seguro.

(2) A igual conclusion ha llegado recientemente (como acabo de verlo á tiempo todavía para consignarlo aquí) el Dr. John P. Peters de Nueva York; véase: *Proceedings of the Soc. of Bibl. Archaeol.*, 1884, páginas 74 y siguientes, 225 y siguientes. Por desgracia, la referencia que allí se hace á un trabajo suyo, no publicado todavía, es demasiado breve para que de ella pueda deducirse qué ideogramas y signos ha tomado Peters

no tener que decidirse ni por el origen egipcio, que tan improbable parece, ni por el babilónico, hasta ahora no tomado todavía en seria consideración, es mas cómodo optar por otro factor que nos es aun bastante desconocido; pero dudamos que esto sea lo mas científico. Por otra parte, ignoramos completamente si antes del segundo milenario precristiano estaba ya en uso en la Siria el sistema de escritura hetita (1), mientras que la babilónica antigua en su grado de desarrollo en que era todavía mas bien escritura de rayas ó líneas que cuneiforme propiamente dicha, alcanza una época mucho mas remota. En cuanto á que el alfabeto semítico existía ya mu

de la civilización, justificará seguramente lo mucho que nos hemos extendido en esta aparente digresión, pues á todos interesa saber con exactitud el origen de nuestra escritura y el curso de su desenvolvimiento, mayormente llevándonos semejante investigación hasta casi los mismos umbrales de la historia de la humanidad. Y no estará fuera de lugar que recordemos aquí lo ya expuesto en las páginas anteriores de este libro acerca de lo subordinada que á la civilización babilónica se encuentra, segun múltiples indicios, la antigua civilización egipcia y por lo mismo tambien su escritura jeroglífica. Esto alcanza aun mas allá de los umbrales de la historia, á una época en que los antepasados de los antiguos egipcios no habian poblado todavía las orillas del Nilo, ni siquiera pisado la tierra de Africa, y casi parecería temerario pretender levantar el velo en que yacen envueltas edades tan primitivas. No nos aventuremos, pues, á penetrar en esas tinieblas de los tiempos, y pasemos á contestar en seguida á la muy

como puntos de comparación, si bien vemos que tambien se ha fijado en los nombres de las letras semíticas, y deriva el *bet* fenicio del ideograma babilónico para «casa» (*bitu*); véase la página 79 de la publicación citada.

justificada pregunta que constantemente oye en torno suyo el dedicado al estudio de la escritura cuneiforme: ¿Cómo pudo lograrse descifrar, con seguridad y exactitud, ese sistema de escritura, que parece tan complicado en la descripción que se nos hace de él?

V. HISTORIA DEL DESCIFRAMIENTO Y EXCAVACION DE LAS INSCRIPCIONES

Ya indicamos anteriormente que las inscripciones trilingües de los aqueménides habian dado la clave para descifrar todas las variedades de escritura cuneiforme. Por mas que condiciones de lugar y tiempo las aparten de los límites de nuestra exposición de la historia de Babilonia y Asiria, representan un papel tan importante en la de la asiriología, que de ellas hemos de volver á tratar detenidamente y desde luego en este capítulo.

La primera noticia de las inscripciones de Persépolis se tuvo ya en Europa á principios del siglo XVII. El célebre viajero italiano Pedro della Valle, en una carta fechada en Chiraz á 21 de octubre de 1621, comunicó á su amigo Mario Schipano de Nápoles algunas noticias sobre las ruinas de Persépolis y, refiriéndose á la inscripción que vió en una escultura, decia lo siguiente, que dada la importancia del asunto me permito transcribir del original italiano (1), para que se pueda cotejar con la traducción que le acompaña:

Appresso al Leone, più a dentro, sta una grande iscrizione, che occupa, da alto a basso, tutta l'altezza del muro, tanto nell'ordine superiore, quanto nell'inferiore, dove sono scolpite le figure. E queste iscrizioni, in che lingua e lettera siano, non si sa; perche è carattere, hoggi ignoto. Io, solo potei notare che è carattere molto grande, che occupa gran luogo: e che i caratteri, non son congiunti, un con l'altro, nelle parole; ma divisi, e distinti, ciascun da se solo, come i caratteri Ebrei se per quello, che io giudicava un solo carattere, non fosse stato a sorte una intera parola; il che, nè anche si può comprendere. O parola, o soli caratteri che siano, al meglio che io potei, ne copiai, trè gli altri, cinque, che vide, e ricorrobbi in più luoghi della scrittura; e son le figure, che porrò qui sotto. Ma, perche i versi delle iscrizioni erano tutti interi, non potei conoscer, se questa sorte di carattere si scriveva dalla destra alla sinistra al modo degli Orientali, ovvero al contrario, dalla sinistra alla destra al modo nostro.

(1) De los *Viaggi di Pietro della Valle il pellegrino. Descritti da lui medesimo in 54 Lettere familiari* (1614-1626, que fueron los años invertidos en sus viajes por Turquía, Persia é India), 2.^a impresión, Roma, 1662 (la primera edición apareció en 1650), in *cuarto*; Parte 2.^a: Persia, págs. 285-286.

I cinque caratteri adunque, che copiai, sono i seguenti.



Mi dà indizio, che possa sciversi dalla sinistra alla destra al modo nostro, il secondo carattere, che è composto di quattro figure simili piramidali, trè diritte, con la punta in giù, ed una sopra colcata. Perche, delle figure piramidali, il capo, in questa scrittura, come si vede in tutti i caratteri, è la parte larga, che sempre stà di sopra, quando stan diritte. Hora, in quella figura piramidale colcata sopra le trè che stanno in piedi, essendo il suo capo, che è la parte larga, alla sinistra, e la coda, che è la punta, alla destra; mostra, che il principio della scrittura è dalla parte sinistra verso la destra.....

por el contrario de izquierda á derecha, á nuestra manera, el segundo carácter, que se compone de cuatro figuras semejantes piramidales, tres verticales con la punta hácia abajo, y una puesta encima en sentido horizontal; porque en estas figuras, como se ve en todos los caracteres, se observa que cuando están colocados verticalmente, el extremo superior es el de mayor grueso. Ahora bien: la figura piramidal colocada sobre las tres verticales teniendo su extremo superior, ó sea el mas grueso, hácia la izquierda y el inferior, ó apuntado, á la derecha, demuestra que el principio de esta escritura está á la izquierda con dirección á la derecha.... (siguen algunos otros argumentos en apoyo de esta teoría).

Con efecto, esta suposición se ha confirmado posteriormente, y es por lo mismo la base y principio del desciframiento de las escrituras cuneiformes. Respecto de los caracteres comunicados por Pedro della Valle, es evidente que ha trastocado el signo $\overline{\text{II}}$, confundiéndole con el tan frecuente en esas inscripciones $\overline{\text{III}}$, y se ha olvidado de anteponer una cuña á $\overline{\text{I}}$; hechas estas rectificaciones, resultaría que los caracteres citados por él son un trozo del aditamento que en las inscripciones de Jerjes y Darío sigue siempre al título *K'sáthija vaçraka*, «el gran rey,»



(*K'sáthia K'sáthijanám*) «rey de reyes.»

Algunos caracteres mas, 21 en número (entre ellos algunos babilónicos-asirios), fueron copiados, en noviembre de 1667, por el inglés Mr. S. Flower y publicados en una nota en el tomo 17 de las *Philosophical Transactions* (junio de 1693), página 776.

El viajero J. Shardin fué el primero que copió, en el año 1674, una inscripción completa en Persépolis, si bien el mas corto de los textos trilingües aqueménides, la llamada

inscripción de la ventana, que se insertó en la relación de sus viajes, publicada en 1711 (1).

La misma inscripción fué copiada en el propio terreno, á fines del siglo XVII (aproximadamente en 1694), por Engelbert Kampfer (2), hombre de saber extraordinario para aquella época, el cual había llegado hasta la China y el Japon, y publicado una flora de este último país con sus nombres japoneses y chinos, estos últimos así en sus caracteres propios como en transcripción. Mas no se contentó Kampfer con esta sola inscripción trilingüe, sino que copió también la traducción babilónica de la llamada inscripción H. de Persépolis (3), de 25 renglones, comunicada igualmente después por Niebuhr en el original persa y en la versión súsica, teniendo así aquel el mérito de haber publicado en Europa la primera extensa inscripción babilónica de estilo semítico. Es asimismo muy interesante lo que dice sobre las inscripciones cuneiformes en la página 331 de su libro (publicado en 1712); allí suscita la cuestión de si se trata de una escritura alfabética, silábica ó de ideogramas á manera de la china, é influido manifiestamente por la inscripción babilónica copiada por él, se decide por esta última hipótesis. E. Kampfer dedujo ya entonces también que había varios sistemas de escritura cuneiforme, y fué además el primero, que yo sepa, que empleó esta designación (*characteribus, formam habentibus CUNEOLORUM*).

En el año 1701 el intrépido holandés Cornelio de Bruin emprendió su viaje á la Persia y la India, y dedicó asidua y particular atención á las ruinas de Persépolis en 1704. Su libro, verdaderamente precioso é impreso en 1714, contiene dos nuevas inscripciones aqueménidas en su redacción trilingüe, y además otras dos unilingües, de las cuales una es persa antigua (n.º 126, entre las páginas 216 y 217), y la otra semítico-babilónica (n.º 133, entre las páginas 218 y 219) (4). A pesar de estos nuevos materiales no era posible por el pronto hacer progreso alguno en el estudio del carácter de estas inscripciones, pues por mas que fueran un admirable trabajo los muchos grabados de la obra de De Bruin, las copias de las inscripciones dejaban todavía mucho que desear. Si en tales circunstancias se hubiese querido emprender seriamente el desciframiento, fácil habría sido extraviarse por falsas huellas, aun cuando se dedicara á ello talento tan privilegiado como el de Grotefend, que noventa años después acometió la empresa con tan feliz éxito. El segundo tomo de la obra de C. Niebuhr vino en el año 1778 á remediar estas deficien-

(1) *Voyages de Monsieur Le Chevalier Chardin, en Perse, et autres lieux de l'Orient*, tomo III, Amsterdam, 1711; véase la lámina LXIX, entre las páginas 118 y 119. En la lámina siguiente está reproducido un alfabeto sanscrito (¡ en 1711!) que le fué comunicado por los sacerdotes parsis de Gudzerat. En la misma obra se dice también, en la pág. 119, que Don García de Sylva de Figueroa (embajador de Felipe III, de cuyo libro, publicado en francés en París, en 1667, *Ambassade en Perse, traduction de l'espagnol par Wiefort*, solo conozco el título por la cita que de él hace Kaulen en la pág. 207 de su «Asiria y Babilonia» *conclut, que cette écriture se faisoit de gauche à droite*. Mas como hemos visto, Pedro della Valle había hecho ya este importante descubrimiento. Siento no poder indicar los grabados ó inscripciones contenidos en el muy raro libro de Figueroa.

(2) *Anuntiatum exoticarum politico-physico-mediciarum fasciculi V, quibus continentur varia relationes, observationes et descriptiones rerum Persicarum, et ulterius Asia auctore E. Kampfero, Lemgovia, 1712.*

(3) Véase su citada obra, página 332, como asimismo la *Description de voyages de Niebuhr*, tomo II (Copenhague, 1778), lámina 31, reproducida en las *Inscripciones aqueménidas de Bezold* (Leipzig, 1882), pág. 88.

(4) *Cornelis de Bruins Reizen over Moskovie, door Perse en Indie: verrykt met 300 kunstplaten.... voor al.... van Persepolis l'Amsterdam, 1714, in 2º*. Las inscripciones nuevamente copiadas se encuentran entre las páginas 218 y 219, siendo bilingües los números 131 (su texto babilónico en Bezold, página 91), 132 (versión babilónica en Bezold, página 86, n.º VI), y 134 (la ya mencionada corta inscripción «de la ventana» en la traducción francesa titulada: *Cornille Le Brun, Voyages, etc.*, (Amsterdam, 1718), véase tomo II, entre las págs. 272 y 273.

cias, no habiéndose hecho durante tan largo intervalo sino reproducciones de los grabados de la obra de De Bruin. Por mas que fué en aumento el interés excitado por las ruinas de la ciudad persa y por las inscripciones descubiertas allí, nadie pensó en ir al mismo terreno á sacar copias mas exactas. Así, por ejemplo, la tabla de inscripciones en la *Historia Universal* del año 1746 (5)—cuya traducción alemana tengo á la vista—no es mas que una reproducción servil de las tres inscripciones mas cortas (entre ellas dos trilingües) copiadas por De Bruin (núms. 133, 132 y 134).

Durante todo este tiempo solo se logró un nuevo descubrimiento, el del precioso vaso de Jerjes con su inscripción cuatrilingüe «Jerjes el gran rey», dado á conocer por el conde Caylus (6) en 1762. Las cuatro lenguas de esta inscripción eran la egipcia (jeroglíficos), la antigua pérsica, la súsica y la babilónica. Como los jeroglíficos no habían sido aun descifrados entonces, siendo muy poco conocidos hasta en su forma, y como por otra parte la reproducción en la obra de Caylus carecía de claridad y exactitud, esta inscripción cuatrilingüe no fué al principio de grande auxilio para el desciframiento. En cambio, tuvo posteriormente un papel importantísimo en la historia de la egiptología y asiriología. Cuando se hubo logrado interpretar en lo principal así los jeroglíficos como las inscripciones cuneiformes, los primeros merced á la piedra de Roseta y estas últimas como consecuencia del ingenioso desciframiento de los nombres de los antiguos reyes persas por Grotefend, la inscripción del vaso de Jerjes sirvió para confirmar plenamente la exactitud y el método de ambos desciframientos, y ha venido á ser, por lo mismo, precioso é imperecedero monumento en la historia de aquellas dos ciencias.

Tres años después de la primera publicación del citado vaso, ó sea en el año 1765, copió Carsten Niebuhr (7) en Persépolis varias inscripciones aqueménidas, entre ellas algunas que ya habían dado á conocer Kampfer y De Bruin; y no solo proporcionó de este modo nuevo material, sino que lo presentó, y esto era lo mas importante, con mucha mayor exactitud que lo que se había hecho hasta allí. De estas copias, publicadas en el año 1778 (8), basta cotejar las de la inscripción trilingüe B de Darío (9) y de la versión babilónica, en 25 renglones, de la otra del mismo rey H (10) con las publicadas por De Bruin y Kampfer, para convencerse á primera vista de la diferencia que hay entre unas y otras. De las inscripciones dadas á luz por Niebuhr eran enteramente nuevas la trilingüe de Jerjes G (11), el texto persa antiguo y súsico de la llamada H de Darío, la unilingüe (persa antigua) del mismo rey J (lámina 31) y la unilingüe de Jerjes Ca (12). Mas no fué el único mérito de Niebuhr dar á conocer á los eruditos tan preciosas copias, sino que hizo adelantar un importante paso al estudio de estas inscripciones con el descubrimiento de tres variedades de escritura (casi siempre en

(5) Traducción de la *Historia Universal*, redactada en Inglaterra por una sociedad de eruditos, cuarta parte: *Historia de los Medos, Persas, etc.*, revisada.... por S. J. Baumgarten, Halle, 1746; véase la lámina entre las págs. 88 y 89.

(6) *Recueil d'Antiquités*, tomo V (París), lámina 30.

(7) Fué padre del célebre B. C. Niebuhr, que abrió nuevas vías á la descripción histórica romana, y abuelo de Marcus von Niebuhr, citado por nosotros en una página anterior.

(8) *Relation de los viajes de C. Niebuhr á la Arabia y otros países vecinos*, tomo II (Copenhague, 1778). Véanse las láminas XXIV, entre las páginas 134 y 135, y XXXI, entre las páginas 152 y 153.

(9) Véase el texto babilónico en las *Inscripciones aqueménidas*, de Bezold, pág. 86, n.º VI.

(10) Bezold, pág. 88, n.º IX.

(11) Lámina 24, véase la *versión babil.* en Bezold, pág. 86, n.º X.

(12) Lámina 24, A, en Kossowicz: *Inscripciones polaco-persica* (San Petersburgo, 1872), pág. 101, A.

una misma inscripción) en las que después fueron reconocidas como trilingües, y designando 42 distintos signos en la mas sencilla de ellas (reproducidos en la lámina XXIII), que calificó muy fundadamente de simples caracteres ó letras (páginas 138 y 139). Había, pues, fundada esperanza de lograr descifrar con el tiempo esa variedad de escritura mas sencilla, compuesta de solo 42 (ó 45, como luego resultó) signos, y á fines del mismo siglo pudo creerse ya que esta esperanza tendría pronta realización.

En el año 1798, ó sea 177 años después que Pedro della Valle hubo copiado los primeros caracteres y reconocido ya la dirección de la escritura de izquierda á derecha, dos orientistas, que tomando como punto de partida las nuevas copias de Niebuhr, se habían dedicado, independientemente uno del otro, á descifrar estas inscripciones, publicaron los resultados de sus estudios. Fueron estos el sabio profesor de Rostock Olav Gerhard Tychsen y el académico danés F. Munter, que publicaron casi simultáneamente sus trabajos; solo que el de este último, redactado en alemán, no fué dado á publicidad sino en 1802 (1), mientras que la memoria de Tychsen, escrita en latín (2), había aparecido ya en el citado año 1798. Con suma perspicacia descubrió Tychsen que el palo ó cuña diagonal, que se repetía tan frecuentemente, era un signo divisorio para separar una palabra de otra, como también que «todas las inscripciones de Niebuhr eran trilingües, con excepción de una sola» (páginas 5, 24 y 25 de la citada memoria). Mas estos resultados, si bien eran fundamentales y con el tiempo se confirmaron plenamente, fueron superados en mucho por los contenidos en el escrito de Munter. No solo reconoció éste también el signo divisorio (páginas 113 y 114 de su Memoria) y con mayor claridad aun que Tychsen el contenido idéntico de los tres distintos sistemas de escritura de las inscripciones persopolitanas, señaladas ya por Niebuhr, declarando explícitamente que la segunda y tercera columnas eran traducción de la primera sino que logró asimismo fijar con aproximada exactitud el valor de algunos signos y discernir la palabra «rey» en un grupo de caracteres de frecuente repetición. Demostró igualmente con sólidos argumentos históricos que los promovedores de los monumentos é inscripciones de la antigua Persia habían sido los reyes aqueménidas (mientras que Tychsen los atribuía erradamente á los arsácidas); manifestó además que el idioma de la mas sencilla de las tres variedades debía ser muy afin del que está redactado el Zendavesta ó acaso este mismo, y por último, lo que casi podría considerarse como mas importante, que la escritura de la primera variedad era alfabética, la de la segunda silábica y la de la tercera, en lo principal compuesta de ideogramas, ó como él mismo se expresaba, una escritura de signos (ó figurativa). Y en verdad que en todo ello acertó casi por completo; pues por mas que la escritura babilónico-asiria (la tercera variedad), tal como la conocemos en las inscripciones redactadas en dialecto semítico, sea mas bien silábica, se diferencia, sin embargo, de las otras en que es asimismo figurativa en bastante grado, como que es en lo principal, según ya hemos visto, el desenvolvimiento silábico de una escritura primitivamente formada de ideogramas (figuras).

Pero á pesar de su importancia, las atinadas conclusiones de Munter no podían considerarse todavía como verdadero

(1) *Estudio sobre las inscripciones cuneiformes de Persépolis*, Copenhague, 1802 (presentado en 1798, en idioma danés, á la Real Academia de Copenhague y mandado insertar por ésta en sus publicaciones en el año 1800); en 8.º, con cuatro láminas, pág. 148.

(2) *De cuneatis inscriptionibus Persopolitanis lucubratio*, Rostochii, año 1798; en 4.º, con dos láminas, pág. 48.

desciframiento, y solo sirvieron para prepararlo. En el otoño del mismo año en que se publicó la traducción alemana de la memoria de Munter, el día 4 de setiembre de 1802, un joven catedrático de segunda enseñanza en Gotinga, Jorge Federico Grotefend, presentó á la Sociedad Científica de aquella ciudad los primeros resultados obtenidos en el desciframiento de las inscripciones de los antiguos reyes persas. Como suele suceder en tales casos, sus trabajos no lograron por el pronto el aprecio é interés que merecían, ni siquiera que fueran publi-



Vaso de Jerjes,

en el Cabinet de France, en París (según Leon de Rosny: *Les écritures figuratives*, París, 1860).

cados como por lo menos estimables, y así fué que solo trece años después, merced á un artículo redactado por él mismo y que tuvo acogida en la tercera edición de la obra de Heeren, *Ideas*, etc. (3), alcanzaron los honores de la publicidad en Alemania. La reseña que de estos trabajos apareció en el número 149 (correspondiente al día 18 de setiembre de 1802) de las «Noticias científicas de Gotinga» (4), no merece siquiera el nombre de extracto. Lo mas importante que en ella se decía era que Grotefend, «merced á determinadas suposiciones históricas y á la analogía con las inscripciones de los sa-

(3) *Sobre la interpretación de las escrituras cuneiformes y particularmente de las inscripciones de Persépolis*, suplemento I á la primera parte del tomo I de *Ideas sobre la política, las relaciones y el comercio de los principales pueblos de la Antigüedad*, 3.ª edición (Gotinga, 1815), páginas 563-603 (ó 609), incluyendo el comentario de Heeren.

(4) Tomo II (1802), págs. 1481-1487, bajo el epígrafe: *Gotinga*.